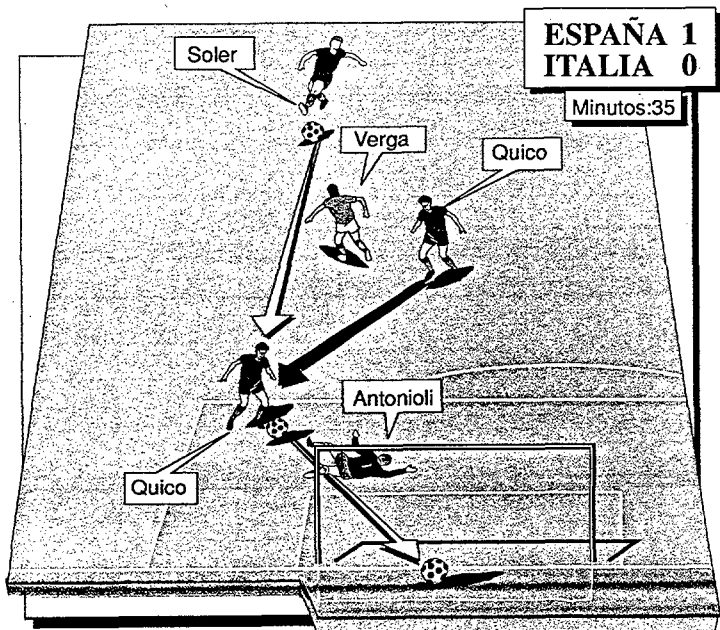


Fútbol



M. DE LA VARA

La revancha de Amsterdam

La selección olímpica española se tomó ayer cumplida revancha de la eliminación a manos de la «squadra azzurra» en los Juegos de 1928 celebrados en Amsterdam. En aquella ocasión se jugaron dos partidos, empatando España el primero a un gol y perdiendo el segundo por 7-1.

España, 1; Italia 1

España: Jáuregui, Zaldua (1), Quincoces, Amadeo, Antero, Legarreta, Mariscal, L. Regueiro, Yermo, Marculeta y Kiriki.

Italia: Combi, Rosetta, Caligaris, Pietroboni, Pitto, Janni, Rivolta, Baloncieri (1), Schiavio, Rosetti y Levratto.

España, 1; Italia, 7

España: Jáuregui, Zaldua, Quincoces, Amadeo, Gamborena, Trino, P Bienzobas, Cholí, Yermo (1), Marculeta y Robus.

Italia: Combi, Rosetta, Caligaris, Pitto, Bernardini (1), Janni, Rivolta (1), Baloncieri (1), Schiavio (1), Magnozzi (1), y Levratto (2).

Los italianos fueron perdiendo la fe en sus posibilidades porque España no la dejaba jugar. Luis Enrique, en una labor de zapa impresionante, estaba arriba y abajo aunque se mostraba excesivamente revolucionado en sus acciones.

El equipo de Maldini tenía pro-

blemas de conexión en sus líneas, pero la falta de salida en España hacía que los italianos recuperasen demasiado rápido el balón, por lo que la presión fue haciéndose más y más fuerte sobre el portal de Toni. Metro a metro, palmo a palmo, los visitantes ganaban terreno, pero la

zaga española, ¡qué bien estuvo la tripleta central! se defendió con uñas y dientes, como gato panza arriba.

Si en la primera parte Guardiola le había ganado la partida a Albertini, en la segunda mitad fue al revés, quizá porque los italianos mostraron más garra o quizá porque la colitis sufrida el día anterior desgastó al cerebro español. El caso es que los minutos finales fueron de agobio para Toni, pero un agobio siempre controlado porque todos los de Miera se dejaron la piel para tapar huecos, apretaron los dien-

tes, cerraron los espacios y neutralizaron a los italianos.

Con todo, la cosa hubiera cambiado si en el minuto 37 el árbitro no hubiera anulado un gol a Luzardi por un fuera de juego que se nos antoja más que dudoso ya que el central italiano pareció arrancar en línea para conectar el cabezazo que batió a Toni. De cualquier forma, el triunfo es justo porque cada equipo dominó en un periodo, pero la diferencia fue que a los italianos les faltó el duende andaluz que tuvo España para decidir el encuentro.

Vestuarios

medalla está ahora más fácil»

transalpinos, «la medalla está mucho más fácil».

En cuanto al apoyo del público valenciano, agradeció el calor y el empuje brindado a sus jugadores y dijo que poco a poco los valencianos se habían calentado con el buen juego desplegado por su equipo. Por último, aclaró que siempre se ha sentido capaz de desempeñar el cargo de seleccionador absoluto, aunque reconoció que no es el momento de entrar a juzgar su actuación.

El centrocampista del Tenerife Rafael Berges declaró que el partido frente a Italia había sido muy fuerte y bonito aunque se quejó de la excesiva dureza mostrada por algunos de los jugadores italianos. El tinerfeño aseguró sentirse discriminado con los arbitrajes que está sufriendo España en este campeonato, circunstancia que achaca a la condición de equipo anfitrión de la selección. Por otra parte, dijo que en la segunda mitad del encuentro España esperó a los italianos en su propio campo para intentar sorprender al contraataque, aunque no lo pudieron realizar en muchas ocasiones

debido al excesivo calor y el cansancio acumulado en las piernas de los jugadores hispanos.

El delantero del Real Madrid Alfonso estaba un tanto desolado ya que vio una tarjeta amarilla que le impedirá jugar las semifinales, no obstante el atacante español afirmó que estos son cosas que ocurren en el fútbol y que confía plenamente en que sus compañeros logren salvar el escollo de la semifinal y poder así disputar la ansiada final de Barcelona. En cuanto a los posibles rivales, Alfonso señalaba antes de saber quién era el próximo rival que les daba igual «si son los paraguayos o los representantes de Ghana, ya que España está desarrollando un gran juego y no debe pensar demasiado en los contrarios».

Polonia, 2; Qatar, 0

La selección de Polonia consiguió clasificarse para las semifinales olímpicas al vencer a Qatar por dos goles a cero. Los tantos fueron conseguidos por Jalocha y Kowalczyk.

Ojo crítico

A MÍ, QUICO, QUE LOS ARROLLO

Desde los Juegos de Amberes, allá en 1920, el fútbol español no había sido tan olímpico. En el 92 no está Belauste para gritar aquello de «a mí, Sabino, el pelotón, que los arrollo», pero está López, el heredero más genuino de la furia de entonces. Y Alfonso. Y Guardiola. Y Quico, el discípulo más aventajado de aquél Pichichi de Amberes.

En la distancia y ante el televisor, la selección de Miera se presenta como algo más que un equipo apañadito. Italia no es Colombia, ni Egipto, ni Qatar. Italia es Italia. La «NBA» de Europa, como dice Luis Aragonés. Italia, recuérdelo, se proclamó campeón de Europa sub-21, con estos hombres, hace dos meses.

La victoria de ayer tiene su mérito. Y es que esta selección de la camiseta galáctica ataca bien y se defiende mejor. Nueve goles a favor y ninguno en contra. Está bien situada sobre el terreno de

juego. Miera no ha inventado ningún sistema de otro planeta. Recurre al más tradicional. Un líbero que no se complica la vida (Abelardo), dos marcadores que no se arrugan (López y Solozábal). Dos «carrileros» de largo recorrido (Ferrer o Soler y Lasa). Un medio centro con mando en plaza, Guardiola. Dos interiores que trabajan desinteresadamente para el colectivo (Luis Enrique y Berges). Un totero en la media punta, el gaditano Quico y un «llanero solitario», Alfonso, que ya maldice al brasileño por enseñarle ayer la tarjeta que le impedirá jugar las semifinales.

El oro está a su alcance. Y ese oro le vendría muy bien al fútbol español. Y, sobre todo, a la selección. Al menos ayer, los que somos «futboleros» por encima de todo, sentimos que el fútbol, en los Juegos, también existe.

Enrique ORTEGO